

■ ENTREVISTA
JORDI BONELL
■ Por Eduardo Hojman
Fotografía José Horna

JORDI



BONELL

**un hombre
tranquilo**

LA CARRERA DE JORDI BONELL (BARCELONA, 1958) PUEDE FUNCIONAR COMO UN PERFECTO RESUMEN A LA HORA DE NARRAR LA LEYENDA, PUEDE QUE FICTICIA PERO BIEN CONTADA, DEL JAZZ CATALÁN. DESPUÉS DE FLOREOS CON EL ROCK Y EL POP, Y DE SUMAR EL FLAMENCO COMO ESTRUCTURA MEDULAR DE SU BAGAJE INSTRUMENTAL, SE LANZÓ DE LLENO EN EL MUNDO DEL JAZZ: ESTUDIÓ CON JIM HALL EN LOS ESTADOS UNIDOS, TOCÓ CON CHET BAKER, MICHEL LEGRAND, ARCHIE SHEPP, LARRY CORYELL, ENTRE OTROS. SU CARRERA, COMO SU CONVERSACIÓN, ES MENOS UN RELATO DE GRANDES HAZAÑAS QUE UNA SERIE DE TRIUNFOS SÓLIDOS Y TRANQUILOS, PLASMADOS EN UNA TRAYECTORIA FIRME Y EJEMPLAR. PREMIADO COMO MEJOR GUITARRISTA DE JAZZ POR LA ASOCIACIÓN DE MÚSICOS DE CATALUNYA (EN TRES OCASIONES, 1993, 1994 Y 2003), BONELL NOS RECIBE EN SU CASA (CUYO VERDADERO DUEÑO, ACLARA, ES SU GATO PEPE) PARA HABLAR, CON AMABILIDAD Y MODESTIA, DE UNA HISTORIA PEGADA AL MÁSTIL DE LA GUITARRA.

- Empecemos por el último disco, *Agua Madre*. Tal vez lo primero que llame la atención sea el hecho de que parece ser muy ecléctico, como un resumen de muchos estilos diferentes: flamenco, jazz, fusión eléctrica...

- Sí, es cierto. Me sale así naturalmente. Supongo que como no hago tantos discos, cada vez que puedo grabar uno intento meter en él todo lo que me llama la atención, todo lo que me gusta. Como hago muchas cosas distintas debido a mi vida profesional, entonces lo que me sale es variado. O al menos en esta ocasión. Son todas cosas que tienen que ver conmigo. Por ejemplo, en una época toqué bastantes cosas de rumba y flamenco. Por otra parte Jim Hall fue maestro mío. Hay mucha historia mía y muchas influencias allí. Está Miguel Poveda, un cantante fenomenal. El Duquende...

- ¿Cómo es Jim Hall como profesor?

-Es un grande, un maestro de maestros. En la época en que lo conocí le visitaba gente de todo el mundo, guitarristas jóvenes, mayores, toda clase de músicos que iban a consultarle cosas, a tomar clase con él. Él, más que tener un gran nivel, exigía musicalidad. Para él eso era lo más importante, porque no es un guitarrista basado en la técnica, sino en la música. Lo que él enseña son conceptos musicales.

- Toca con Serrat, y también ha acompañado a Miguel Bosé, ¿verdad?

- Ocasionalmente. En esta última gira, por ejemplo.

- ¿Y eso choca, hace ruido, chirría con la música que a usted le gusta?

- Para nada. Es algo que fluye con naturalidad. Es exactamente lo que quiero hacer. Es posible que haya otras personas a quienes les guste más verse en una onda determinada, como diciendo "soy músico de jazz y como tal no puedo hacer otras músicas". Pero en mi caso no es así. En el caso de Serrat, yo era fan suyo desde que era niño. Y cuando fui mayor me llamaron para que lo acompañara y eso me hizo mucha ilusión. Y tocar con ellos tiene su nivel de exigencia. Son profesionales. Entonces no hace falta que seas un gran virtuoso, pero lo que tienes que ha-

cer, mejor que lo hagas bien y suenes perfecto. Si se te escapa una pifia no duermes esa noche.

- ¿Y el jazz es exigente?

- Sí, cuando la audiencia es exigente. Cuando estuve con Jim Hall en los Estados Unidos aprendí que cuando la audiencia es exigente tú tienes que estar a un nivel muy alto. En cambio, si la audiencia no lo es tanto, te puedes relajar. Y eso lo notas enseguida: si estás tocando de una manera no tan buena como cabría esperar la audiencia, si es buena, pierde atención, comienza a aburrirse.

- Es usted uno de los guitarristas más destacados de Catalunya. ¿Se puede decir que existe una cultura jazz catalana, con forma propia y que se distinga?

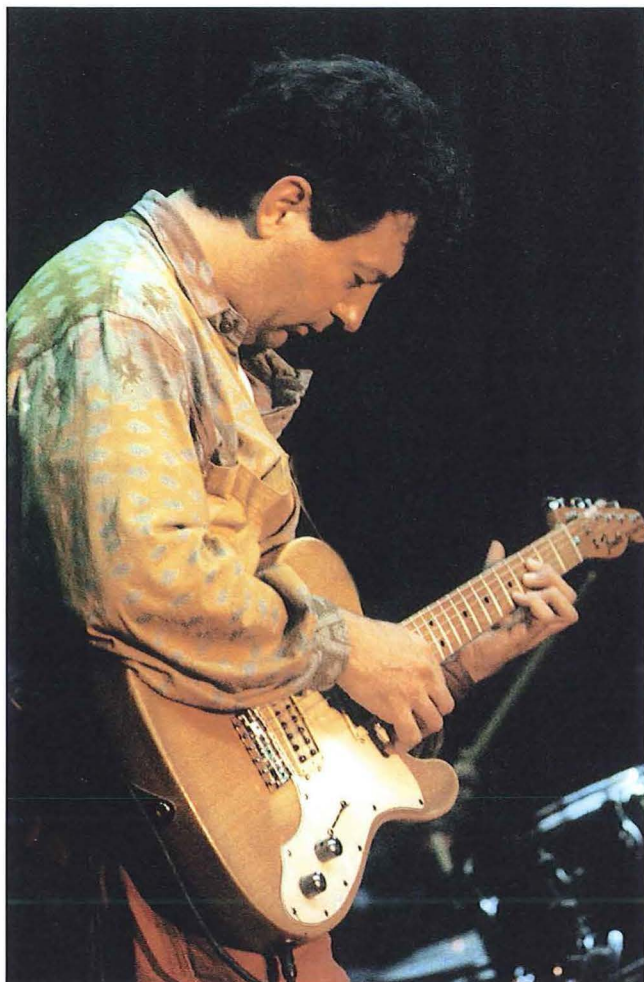
- Es posible. Por ejemplo, yo puedo reconocer si alguien es de aquí o no. Pero no sé si se ha formado una cultura catalana. Algo tiene que haber, porque hay gente que ha sentado mucha cátedra, como Tete Montoliu, Ricard Miralles. Debe de haber un sonido de aquí. Un jazz ligeramente latino, que no llega a ser latino, pero que sí tiene ciertas referencias rítmicas no tan americanas.

- Eso podría definir a todo el jazz español.

- Es difícil hablar de un jazz típicamente catalán, pero tal vez diría que es un jazz menos nutrido de componentes flamencos, como podría ser más el de Madrid. Es curioso; en el sur de España hay una tradición de guitarristas que tocan al estilo de Django Reinhardt, un jazz gitano, no sé por qué; y en Valencia son más bebop. Aquí estamos más bajo la influencia de Tete Montoliu. Hacemos un jazz más abolerado; nos gustan mucho los boleros, incluso los tangos también, esa onda de armonía. También hay flamenco, con músicos como Carlos Benavent, Chano Domínguez. Debe de ser la influencia andaluza: tuvimos muchos años de inmigración andaluza en Catalunya.

- También está la cuestión del apoyo institucional...

- En Catalunya el gobierno apoya lo que es catalán al margen de que pueda ser bueno o no. No sé si es muy recomendable, pero es lo que hay, o lo que ha habido hasta ahora. A mí me da la



impresión, por ejemplo, de que muchos grupos conocidos del rock catalán si hubieran nacido un poco más en el interior nadie los conocería. Porque no son competitivos con el resto del mundo, simplemente tienen el apoyo del gobierno. Creo que eso no es bueno. Hace que suba la mediocridad. Me parece más importante distinguir las cosas por la calidad.

- ¿Y ese estilo tiene proyección internacional?

- Creo que sí. Aunque en realidad no nos resulta fácil llegar, son muy pocos los privilegiados que tienen la oportunidad de que los programen fuera. En realidad, el gobierno de España sí se ha preocupado porque haya conciertos de jazz español en el mundo, mientras que el gobierno catalán no. Si lo intentas por otros canales, vendiendo discos por tu cuenta, es casi imposible obtener distribución en todo el mundo. Si sacas un disco aquí, en Barcelona, con suerte lo distribuyen en Madrid. En cambio un disco norteamericano lo encuentras en cualquier sitio. *Agua Madre* lo he publicado con Harmonia Mundi, una empresa francesa que dice tener distribución en más de cincuenta países. Ya veremos. Lo que se conoce de España en el exterior es el flamenco jazz. Chano Domínguez, Carlos Benavent, Jorge Pardo. Buscan algo exótico, no piensan en España como un país en el que se pueda hacer jazz, quizás porque durante muchos años hemos dado esa imagen, la de un país que no tiene nada que ver con el jazz. Entonces si yo consiguiera tocar afuera, me dirían: "Un músico como tú tendría que tocar más a flamenco". Y en realidad yo querría hacer lo que me gusta: cosas flamencas y no flamencas. Desgraciadamente hoy en día la gente pone las cosas en casillas. Cuando salí mi

disco el problema era dónde lo ubicaban en la tienda: ¿en jazz? ¿en flamenco? Al final acabó en la categoría de fusión, que es donde van a parar todos los discos que el encargado no sabe qué son. La gente entiende las cosas de maneras cuadradas. En realidad, yo ya estoy acostumbrado a que me pongan así. En una época los jazzistas pensaban que yo era un rockero; los rockeros decían que yo era un jazzista o un músico flamenco. Nadie sabía muy bien cómo definirme. Y eso no me molesta; tal vez hasta sea mejor.

- ¿Cómo fue tocar con Chet Baker?

- Ah, una experiencia muy bonita. Yo era muy joven, tenía 26 ó 27 años. Él vino a tocar a Barcelona y a último momento el guitarrista perdió el avión o una historia de estas. No sé por qué me llamaron a mí, pero fue así. Seguro que por casualidad. Siempre me acordaré de ese día. Me tomé un whisky y pensé: "si no voy lo lamentaré siempre, mejor vivirlo y que sea lo que sea".

- ¿Triunfar es, entonces, una cuestión de suerte, trabajo duro?

- Las dos cosas, creo. Y también querer hacerlo. Cuando eres más joven importa mucho llegar muy lejos. Luego, con los años, te vas conformando con hacer lo que te gusta y le gusta a la gente y en especial tratas de mantenerte, de no caer. Yo no estoy todo el tiempo exigiéndome mucho como para estar arriba de todo, algo que en el jazz pasa bastante, sobre todo en los Estados Unidos. Allí está lleno de músicos, pero siempre hay uno que está de moda y trabaja y le va bien. Es un mundo muy competitivo. Yo fui a estudiar, y recuerdo que en la escuela se apoyaba mucho a los jóvenes talentos. Gente como Brad Mehldau, por ejemplo, con quien coincidí en algunas clases. Esos tipos salían de la escuela y de inmediato los promocionaban mucho, los ponían como "pianistas del año" en *Down Beat*. Grababan sus discos y los distribuían en todo el mundo. Los norteamericanos apoyan mucho lo que consideran que es la cultura de allí, pero siempre que se trate de jóvenes talentos, de nuevas generaciones, como ocurrió con Marsalis en su momento. Me pone nervioso ese chico, me parece que ha cogido lo que ya habían hecho los grandes de los años cincuenta, lo ha envasado como si fuera algo más fino y lo ha vuelto a presentar con mucho orgullo y tal, pero no creo que esté creando nada nuevo.

- ¿Quién está creando algo nuevo, a su entender?

- Este chico Kurt Rosenwinkel, por ejemplo. Él hace algo que conceptualmente no se había hecho antes. Parece que fuera más allá, una especie de jazz que es a la vez música clásica, con suites de veinticinco minutos, que pasa por muchas partes, muchos contextos. Con partes de improvisación pero también muchos segmentos obligados. Ése puede ser uno de los caminos posibles del nuevo jazz.

- ¿Cuáles son sus guitarristas favoritos?

- Los buenos, todos. Aunque no sólo del jazz. De los antiguos me gustan Jim Hall, Wes Montgomery, Django Reinhardt, Jimi Hendrix, y Paco de Lucía por supuesto. Luego hay otros que me gustan mucho, aunque no tanto como aquéllos: Pat Metheny, John Scofield, Bill Frisell. Serían para mí una segunda línea. Me gustan mucho pero hay una diferencia. Hay una cosa curiosa que a veces me ocurre que quizás resulte pedante, pero supongo que nos ha sucedido a todos: oyes a un guitarrista de estos hacer algo que tú también haces, pero tú no lo has pillado por él, sino por otros

camino que tal vez sean los mismos que los de él, porque él ha oído cosas que tú también has oído, entonces la gente dice: «estás copiando a...», sólo porque él es más conocido que tú.

- Fue usted parte de un proyecto muy interesante y quizás, como resultado, un poco frustrante porque pareciera que no va a seguir. Me refiero a La Fábrica de Tonadas, la formación de grandes músicos de jazz (Domínguez, Pardo, Colina, Miralta, Bonell) que tocaban fundamentalmente temas de Santiago Auserón y en la que él era el vocalista.

- Aquello fue una idea de Santiago. Ya venía interesándose por el jazz y dejando atrás la influencia cubana. Él quería aprender standards y cantarlos. Luego le pareció interesante mezclar su música con el sonido del jazz y montó la banda. Llamó a los músicos, se programaron unos conciertos, y ya. Sin planes para más. En realidad, no había ningún arreglo ni ninguno era el director musical. Estaba muy bien, pero también era caótico. Como todos los elementos eran muy creativos y muy individuales, cada día era una sorpresa. Lo que más costaba era ponerse de acuerdo para dar señales, para ir a un sitio o a otro. Nadie dirigía la banda. Sí se podría decir que Colina, desde su contrabajo, aguantaba la nave para que no se fuera a pique. Éramos todos solistas: Jorge, Chano, yo no tanto pero también, había muchas ganas de salir a solear. Y la respuesta del público siempre fue muy buena. La de la crítica no tanto, porque juzgaban a Santiago desde Radio Futura y cuestionaban cosas como si lo suyo era o no era jazz. Quizás habría sido bueno grabar un disco. Creo que para Santiago no fue una experiencia excesivamente satisfactoria, no lo sé. Pero si no es lo que hicimos con La Fábrica, tendríamos que pensar en algo parecido y grabarlo. Tal vez el problema era que Santiago can-

taba su letra y las partes instrumentales eran muy largas, entonces su voz quedaba perdida.

- Por último, ¿algún proyecto para el futuro?

- En octubre y noviembre hago una gira por Catalunya con una versión del disco *Agua Madre* pero reducida a quinteto, ya que no puedo salir con una banda tan grande como la del disco. Después quiero intentar otra cosa, porque el disco ya tiene dos años y lo siento antiguo. Se grabó durante un período muy largo, a días sueltos. Con muchos arreglos, mucha elaboración, mucha composición. Me gustaría grabar algo en directo, más abierto, más suelto. La improvisación me resulta algo mucho más placentero. Componer me gusta en el acto de hacerlo, pero ejecutarlo me cansa un poco. El próximo disco, cuanto menos obligado mejor.

Discografía Selecta

Como líder

1995: *Angel* (Guitar Works)

2004: *Agua Madre* (World Village)

Con Secta Sónica

1976: *Fred Pedralbes* (Edigsa)

1977: *Astroferia* (Edigsa)

Con Música Urbana

1978: *Iberia* (RCA)

Con Max Sunyer

1982: *Nomades* (PDI)

Con Juan Perro

2002: *Cantares de vela* (DRO-EastWest)



Distribuidor oficial
AVID
para España

Sus discos de vinilo merecen el mejor giradiscos.
Sus oídos disfrutarán.....sus ojos también.
Equipos de alta fidelidad para los amantes del Jazz.

JAZZ AUDIO
especialistas en alta fidelidad
www.jazz-audio.com
Tlfno : +34 971 496 196